

MUJER INMIGRANTE: DE NICARAGUA A COSTA RICA

Evelyn Patricia Gutiérrez Soto

RESUMEN

Este artículo analiza el proceso migratorio de la mujer nicaragüense en Costa Rica. Se hace un recuento histórico del fenómeno migratorio femenino nicaragüense; así como expone el caso de la inmigración en la región pacífica, del país.

Palabras clave: inmigrante, nicaragüense, mujer, Puntarenas, vulnerabilidad.

ABSTRACT

This article analyze the process of the Nicaraguan women immigrants, in Costa Rica. Also, it explains a historical migratory phenomenon related to Nicaraguan women. It gives details of the women immigration in the pacific side of the country.

Key words: immigrant, nicaragüense, women, Puntarenas, vulnerability.

INTRODUCCIÓN

Los fenómenos migratorios han sido frecuentes en la historia de la humanidad alcanzando dimensiones profundas y complejas, las cuales para su estudio han tenido que replantearse en la comunidad internacional.

A fines del siglo pasado la migración tenía una connotación positiva que se vislumbraba en progreso y desarrollo; los hombres y mujeres se trasladaban a otro país, para formar parte de la mano de obra remunerada a solicitud del país de acogida. Sin embargo, las migraciones internacionales actualmente están vinculadas a las relaciones que mantienen los países en distintos ámbitos: político, económicos y sociales, así como la movilidad social. Estos aspectos combinados con la falta de seguridad ciudadana, la pobreza, y las violaciones a los derechos humanos afectan la vida de miles de personas, y por estas razones, se ven forzados desplazarse a otros países. Consecuencia de esto, las personas

se desplazan a otros países, con el fin de residir temporal o permanentemente en éstos, con la esperanza de encontrar mejores condiciones sociales y económicas (Malgesini y Jiménez, 2000, 239).

Muchos han sido los países que a lo largo de su historia han recibido inmigrantes y Costa Rica no fue, ni ha sido la excepción. Alrededor de los años setenta hubo una creciente inmigración de personas que provenían de varios países del istmo centroamericano, siendo el flujo migratorio más considerable el nicaragüense; el cual creció luego del terremoto de Nicaragua en 1972. Unido a este problema, surgieron otros, como la guerrilla, la crisis social y económica, el desempleo y el paso del Huracán Mitch (Morales, 1999, 13).

Las migraciones han tenido una evolución. Primero, se aprecia la tendencia histórica, migraciones económicas en las que el inmigrante busca mejorar su situación personal y su calidad de vida. En segundo orden aparecen las migraciones

forzadas y por último las migraciones actuales que contemplan diferentes aspectos.

Con respecto a las migraciones relacionadas con un contexto económico, es propicio mencionar que debido a los innumerables conflictos internos que sufrió Nicaragua, este país entró en crisis y la situación económica influyó para que muchas personas decidieran emigrar para buscar una mejor calidad de vida. Las Migraciones forzadas, son aquellas donde el sujeto tiene que abandonar su país de forma involuntaria producto de conflictos bélicos y de violaciones de los Derechos Humanos. La migración actual está sujeta a cambios en el estilo de vida, ya que un gran número de personas buscan un mejor porvenir.

Las mujeres inmigrantes nicaragüenses se destacan porque se desplazan de su país para buscar mejores condiciones de vida. Ellas, son mayormente jóvenes, cuyas historias y vivencias de vida son diversas; y cada una constituye una historia de lucha y cambio en la que se deja claro el deseo de mejorar la condición social y económica suya y el de su familia (Loría, 2002, 37).

MIGRACIÓN FEMENINA

La movilidad migratoria femenina se vislumbra como un fenómeno creciente que ha perdido invisibilidad. Como grupo social, se palpa su vulnerabilidad enfrentado diferentes situaciones emotivas como la pérdida patrimonial de bienes, el alejarse de familiares, el horror de la guerra; variables que han contribuido a tomar la decisión de dejar su país e inmigrar a Costa Rica. Según un estudio de Hogares de Mujeres Emigrantes en Costa Rica, más de la mitad de las mujeres emigrantes nicaragüenses son jóvenes, jefas de familia, y ocho de cada diez mujeres son madres (La Boletina 2003,35).

Posiblemente uno de los factores que más ha promovido el desplazamiento de mujeres hacia Costa Rica es la búsqueda de un mejor porvenir económico, educativo y social tanto para ellas como para sus hijos. Sin embargo, el hecho de dejar su país produce nostalgia y la carga emocional es grande, porque se deja un lugar conocido,

en donde se consolidaron vivencias personales, familiares y colectivas, para iniciar una nueva vida en un sitio desconocido. De hecho, estas mujeres “experimentan la pérdida de vínculos, de costumbres, y de valores; recrean su identidad y la comparten en los espacios donde residen y aprenden nuevos códigos culturales y sociales del país que las recibe” (Loría 2002, 59).

Es por ello que el comienzo en una tierra extraña es difícil. Significa asimilar un nuevo sentido de pertenencia en su país de acogida, que puede desencadenar un choque cultural y social, así como se puede desmejorar el autoestima de las féminas y, por lo tanto entrar en crisis. Hay un desarraigo que afecta su cultura y concepción de vida. Así, la crisis de identidad individual y colectiva puede ser objeto de diversos problemas patológicos en las mujeres, por las presiones que pueden enfrentar, como por ejemplo, el uso despectivo de frases o sobrenombres; o bien, por la asociación que se hace al binomio: nicas - violencia, que es un marcado estereotipo demarcado por la sociedad (Nair, 1996, 78).

Estos aspectos pueden afectar el estado emocional de las inmigrantes nicaragüenses, quienes pueden tener un desencanto con su nueva vida y, con sus posibilidades de crecimiento personal, debido a los prejuicios que se han construido histórica y socialmente y que afectan quizás su emotividad.

Este grupo de personas pueden sentirse expuestas al ojo crítico de la sociedad costarricense, que ve con desagrado en muchos casos la inmigración, ya que ha tenido una construcción mitificada del nicaragüense asociada con su carácter conflictivo y violento y que ha reforzado mediante estereotipos. Este aspecto posiblemente desarrolle heridas psicológicas que deben ser tratadas para no causar efectos que perjudiquen el autoestima de estas mujeres:

“Muchas nicaragüenses, ven a Costa Rica como centro temporal de oportunidades para mejorar su situación de vida en momentos difíciles. Posteriormente, se torna en un medio que facilita la sobrevivencia, la independencia y la construcción de un proyecto de vida sobretudo para las mujeres jóvenes” (Loría, 2002, 44).

A pesar de lo difícil que pueda ser la etapa inicial de adaptación de la mujer inmigrante, con el tiempo hay una valoración de las condiciones que brinda Costa Rica con respecto al mejoramiento en la calidad de vida del nicaragüense.

En este contexto, cabe preguntarse ¿Por qué emigran las mujeres?

Según estadísticas de la Organización de Naciones Unidas, las mujeres representan casi la mitad de la población de inmigrantes internacionales, se contabiliza de un 50% a un 70% de migrantes por condiciones económicas, en América Latina (Solé, 1993, 12).

La mujer como inmigrante se propone mejorar en diversos aspectos su vida, y por ello, visualiza en la sociedad receptora una posición y situación socioeconómica que le permita mejoras en su condición de mujer y de madre. Esto implica a su vez, un cambio social y mejores oportunidades de empleo, acceso a la salud, educación entre muchos aspectos.

La población migratoria femenina nicaragüense tiene características particulares y diferentes a las otras poblaciones, éstas se relacionan con su idiosincrasia, educación, cultura y estilo de vida.

Algunas de las características que tiene en común este grupo migratorio como son:

- La población inmigrante es mayoritariamente joven.
- Cada vez destaca más la representación de mujeres entre migrantes nicaragüenses.
- Baja escolaridad asociada a la lógica de ocupar puestos de trabajo no calificados. Paralelamente esto significa bajos salarios en las categorías salariales prevaletentes.
- Los lugares comunes de origen son Managua, León, Granada, y Rivas.
- La mayoría de la población se encuentra como inmigrante irregular.
- La población está dispersa por todo el país y la mayoría reside en zonas marginales de alta concentración de pobreza, vulnerabilidad y exclusión social.
- Muchas familias habitan hacinadas.
- Los servicios básicos que utilizan son de mala calidad y por lo general, se obtienen de

manera irregular: acarreo de agua de otras fuentes, conexión eléctrica sin autorización, despojo de basura en lotes baldíos.

- Es una población sujeta a la exclusión social multidimensional, con pocas posibilidades de ascenso social y expuesta a estereotipos negativos xenofóbicos.
- Tiene restricciones legales para acceder a los programas sociales en Costa Rica, aún cuando su condición socioeconómica mejore.
- Carece de opciones de organización y de representatividad social.
- Las mujeres inmigran con sus familias.
- La mayor parte de las personas que trabajan tienen obligaciones económicas en Nicaragua. Se estima que entre el 70 % y el 90% de la población envía dinero a Nicaragua y son las mujeres las que más remiten y en mayor cantidad (Loría, 2002, 28-29).

El recuento que hace Loría permite analizar lo difícil que es para la inmigrante nicaragüense tener opciones en nuestro país. Su condición misma de mujer, analfabeta no le permite el acceso a un trabajo de holgada remuneración. Aún más, la condición de pobreza muchas veces no sólo es una limitación para ella, sino para sus hijos y demás familiares que viven con ella. Unido a ello, la situación se hace ardua, por las pocas posibilidades de salir de un círculo de pobreza que acentúa debido a que normalmente habita en lugares marginales y con problemas de acceso a agua potable, electricidad. Este aspecto es visible en zonas urbano marginales de las cabeceras de provincia, como es el caso de los barrios el Chagüite, y el Palmar en Puntarenas para citar un par de casos.

AUTOESTIMA, ESTEREOTIPOS, Y SENTIDO DE PERTENENCIA DE LA MUJER INMIGRANTE

La autoestima, los estereotipos, así como el sentido de pertenencia son aspectos que repercuten en la valoración que tiene la mujer de sí misma, y se acentúa sobre todo cuando ésta es

extranjera. En nuestro país como en otros, hay situaciones históricas que se han transformado en bromas de mal gusto que afectan a las personas extranjeras, y que se han interiorizado tanto en la cotidianidad que muchas veces pasan a formar parte del folclor, sin percatarse del daño que se hace.

Es oportuno mencionar, que las mujeres inmigrantes traen consigo su propia cultura producto del proceso socializador iniciado desde el momento de su nacimiento. Así, han hecho suya las creencias de su país, y han aprendido a convivir con éstas. Cuando abandonan su comunidad, traen al país de acogida un cúmulo de historias, vivencias producto de su vida en su país de origen que en muchos casos son diferentes a las costumbres del territorio donde se asentarán.

En el caso de la mujer inmigrante nicaragüense, se tienen situaciones específicas propias de su condición:

“Ser mujer, nicaragüense y migrante, son condiciones de subordinación cotidianamente facturas cobradas por la sociedad con la que conviven. Tanto en los sitios de trabajo como en los espacios comunales y de socialización, algunas desarrollan adaptaciones dolorosas mediadas por el desarraigo cultural y la discriminación múltiple. Otros factores que aumentan su vulnerabilidad, en la transición y el asentamiento, son la pobreza, la condición etérea y el tiempo de residir en el país, entre más recientes son, más propensas a la explotación y al maltrato” (Loría, 2002, 59)

Los tópicos mencionados anteriormente expuestos, apuntan a que la autoestima de las inmigrantes constituyen un factor determinante en sus vidas, porque están expuestas a cambios, y a su vez a adaptaciones importantes producto de las condiciones que encuentran en su país de acogida. De ahí que experimenten desencantos y desilusiones con respecto a las expectativas hechas.

El concepto de sí mismas (autoconcepto - internalidad), saber quiénes son ellas y como quieren ser, como ha sido el trato que han recibido por parte de la comunidad, instituciones, personas en general ha contribuido a que se sientan

bien o mal consigo mismas y con la decisión de inmigrar. Estos son temas importantes que no deben pasar desapercibidos porque son los costos emocionales de inmigrar y la implicación que éstos tienen, lo que repercuten en las mujeres y sus familias (La Boletina, 2003, 39).

Al igual que el autoestima, los estereotipos que giran en torno al nicaragüense en general, se han construido en torno a su supuesto carácter violento, idiosincrasia, estilo de vida. Estos se han cimentado mediante el proceso de socialización, cuya función principal es transmitir y mantener los valores y las normas, creencias y actitudes que imponen la ideología dominante en un sistema determinado:

“Los estereotipos de género solo son rasgos de personalidad, definiendo los perfiles estereotipados entre hombres y mujeres de acuerdo con los rasgos agentes/ instrumentales en el caso de hombres, y con los etiquetados como comunal / expresivos para las mujeres” (Barberá, 1998, 87).

Los estereotipos que se construyen en torno de la mujer implican un perjuicio negativo sobre ellas, lo que puede provocar cierto rechazo por el concepto que se tenga de su lugar de procedencia, grupo social o por los criterios preestablecidos de acuerdo a la percepción social de las características, y diferencias de los mismos y a su vez en los prejuicios que hay en torno a éstos, como los señala la investigadora (Solé, 1993: 77). Esto ocurre con frecuencia con la mujer inmigrante nicaragüense, lo cual dificulta su inserción en el mercado laboral y hasta cierto punto haya un rechazo generalizado por parte de un sector de la población nicaragüense.

Con respecto al sentido de pertenencia que pueda tener la mujer nicaragüense inmigrante, es oportuno reflexionar acerca del establecimiento de su nuevo hogar, en Costa Rica. Ante todo hay un proceso de asimilación de las nuevas costumbres, pero también hay una pérdida de vínculos y de valores.

El proceso migratorio es difícil para la mayoría de las personas y por ello, el lapso de adaptación al nuevo contexto puede que sea limitado por las dificultades de adquirir lo que

deseaban con respecto a oportunidades laborales, por ejemplo. Unido a esto las experiencias vivenciales pueden ser variadas y van desde la frustración, la separación de familiares y de amigos hasta el hecho tener la sensación de que sus intereses, capacidades y necesidades no le interesan a nadie. Este y otros aspectos pueden repercutir en su identidad y por estas condiciones, ellas pueden sentir que no pertenecen a ningún sitio:

“El desarraigo del sentido de pertenencia a un grupo con normas, valores, y costumbres, justifica la añoranza y el deseo de volver a su país de origen. La incertidumbre sobre el futuro, y las condiciones deplorables en que viven la gran mayoría de migrantes irregulares, obliga a desarrollar una capacidad especial de adaptación, entendida ésta como la búsqueda permanente de estrategias de sobrevivencia que le permitan de una u otra manera vencer obstáculos que genera la condición de irregularidad” (Greenwood y Ruiz, 1995, 39-40).

En los aspectos mencionados anteriormente, se puede constatar el grado de dificultades emotivas, sociales, culturales y económicas que presentan este grupo de mujeres inmigrantes, lo que permite verificar que el proceso de ambientación es difícil debido a que enfrentan un sinnúmero de tropiezos que desestabilizan la integración a la sociedad costarricense.

POBREZA Y MIGRACIÓN FEMENINA: EL CASO DE LA REGIÓN PACÍFICO CENTRAL

Las migraciones tienen muchos rostros y uno es el rostro de la mujer. La mujer que anhela un cambio en su vida y en la de su familia. La mujer que ha sufrido por motivo de la pérdida de sus hijos, esposo, familiares, amigos y patrimonio. La mujer que se desplaza con la esperanza de un futuro mejor para ella y los suyos. Esta situación se visualiza no solo en la meseta central costarricense, sino también, en las provincias del país, como por ejemplo, Puntarenas, que cuenta con una población grande de nicaragüenses, salvadoreños y guatemaltecos quienes optaron por radicar en esta provincia, y alejarse de los

conflictos bélicos que sufría Centroamérica en los años setenta:

“...la provincia de Puntarenas y sobre todo su principal centro urbano que es la ciudad que lleva ese mismo nombre, recibe un fuerte influjo de inmigrantes, agravando la dramática vulnerabilidad social de esa zona geográfica y las manifestaciones de desigualdades sociales que generan las actividades económicas que allí se desarrollan...” (FLACSO, 1999,19)

En los años 90 en la región centroamericana se inició un proceso de pacificación, y como parte de este proceso, el gobierno costarricense implementó políticas migratorias como la repatriación voluntaria y el decreto de excepción y la deportación. Sin embargo, estos aspectos no han incidido en la decisión de las mujeres de volver a su país de origen. Por el contrario, el número de mujeres inmigrantes aumentó en el país, a pesar de verse expuestas a factores emocionales que muchas veces repercuten en su cotidianidad (Greenwood y Ruiz 1995,31).

La emoción es un factor importante en la vida de los seres humanos y esto repercute en el estado de ánimo de los sujetos y en los diferentes eventos. No obstante, este factor no significa una barrera que limite las aspiraciones de la mujer migrante, porque las estadísticas demuestran que “... ella asume la responsabilidad de decidir el momento de salida, lo que implica el traslado y la instalación ya en Costa Rica...” (La Boletina: 2003, 39).

Existe un núcleo importante de población inmigrante nicaragüense en la región del Pacífico, según datos suministrados por la Fundación Rahab, institución que ha desarrollado un importante trabajo con adolescentes de 11 a 17 años mediante la metodología: modelo – caso / grupo – comunidad.

El trabajo con mujeres se ha hecho propiamente con madres; y se ha detectado un ambiente vulnerable, conflictivo y algo violento, en su comunidad lo que ha creado con un contexto social adverso donde hay presencia de drogas y delincuencia, como lo indica en la entrevista realizada el 21 de agosto del 2007, la

señora Daisy Olivares, Trabajadora Social de la Fundación Rahab.

Estas madres tienen un promedio de 4 o 5 hijos; se ha hecho un trabajo de intervención para generar sentido de pertenencia, comunicación no violenta, y protección a los jóvenes, entre otros. Es importante rescatar que los temas para trabajar con los menores son propuestos por las madres inmigrantes nicaragüenses que vinieron a Costa Rica para satisfacer sus necesidades particulares, y a pesar que la comunidad donde habitan es marginal, se han asentado y tratan de surgir. La primera mujer inmigrante nicaragüense que llegó a ese territorio del Pacífico provenía del norte de Nicaragua y decidió emigrar sola. Sus dieciocho hijos la siguieron poco a poco.

Las familias que emigran son en su mayoría extendidas; se caracterizan por tener relaciones violentas, el trabajo infantil es habitual, así como la prostitución y la explotación infantil. Es notorio que muchas familias nicaragüenses vienen con una cultura de miedo, se sienten perseguidos o discriminados por el hecho de ser extranjeros. Esto se nota a través de una violencia "solapada" que se da a través del metalenguaje por medio de chistes, bromas hirientes, chotas entre otras, que hacen los costarricenses, lo que denota un odio solapado, aprendido culturalmente a través de los años.

Además, las mujeres inmigrantes nicaragüenses en general no se sienten sujetos de derecho y por ello muchos niños no se inscriben el Registro Civil, en materia educativa, se da mucha deserción estudiantil y en el campo laboral la mayoría son desempleadas, algunas trabajan en restaurantes o como empleadas domésticas; otras se dedican al comercio sexual.

Con respecto a la economía familiar, se debe indicar que la mujer inmigrante es el sostén familiar. De ellas dependen sus familiares que habitan en Nicaragua, sus allegados en Costa Rica. Por ello, hay un grupo en particular que se dedica a dar servicio de limpieza, en los hoteles y cabinas que se localizan en el Pacífico. Otro grupo de mujeres lo constituyen las vendedoras ambulantes, que problemente viajan de San José hacia la región pacífica y se bajan en las diferentes paradas para emprender el camino y buscar

clientes que compren su mercadería. En ambos casos hay se presenta una economía de sobrevivencia: "viven el hoy, mañana no saben que va a pasar", patrón adquirido en su país de origen. Esta informalidad reproduce anillos de miseria, porque sus estrategias no alcanzan para tener una vida holgada.

En relación con el sentido de pertenencia, las mujeres inmigrantes a pesar de que se identifican con su casa, se sienten excluidas socialmente porque las políticas sociales del país no incluyen proyectos que se direccionen hacia la población emigrante. Este aspecto tiene como detonante que hay pocas oportunidades que generen una calidad de vida mejor.

A manera de conclusión, se indica que son muchos los factores que impulsan a las personas a inmigrar y en el caso de la mujer, a pesar de los obstáculos que pueda encontrar, la lucha constante por alcanzar sus sueños y por brindar a los suyos el sustento diario, la hacen incursionar en diversos trabajos. La memoria y el recuerdo, quizás son sus aliados en esta faena. Trabajar para ver si algún día puede regresar a su tierra.

Por todos los problemas que esta población experimenta es pertinente que el país consolide herramientas que permitan el desarrollo de una política social acorde con sus necesidades y que tanto mujeres inmigrantes como sus hijos se beneficien con éstas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abarca, Sonia (1995). *Psicología de la Motivación*. San José, Costa Rica: EUNED.
- Barberá, E (1998). *Psicología del Género*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Organización Internacional de las Migraciones (1999). *Amnistía Migratoria en Costa Rica*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Greenwood, M y Ruiz R (1995). *Migrantes irregulares, estrategias de sobrevivencia y derechos humanos: un estudio de casos*. San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

- La Boletina (2003). La Boletina #54 julio-setiembre. Managua, Nicaragua.
- Loría, R (2002) De Nicaragua a Costa Rica y a Nicaragua. La ruta crítica de las mujeres migrantes nicaragüenses: una mirada desde la zona norte fronteriza. San José, Costa Rica: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja. Fondo para la Igualdad de Género. Agencia Canadiense para el desarrollo Internacional.
- Malgesini G. y Jiménez C (2000). Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad. Madrid, España: Editorial Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid.
- Morales, A (1999). Amnistía Migratoria en Costa Rica. San José, Costa Rica. FLACSO.
- Mesa Nacional Partnership in Action – Costa Rica (PARINAC) (1997). Recopilación de documentos referentes a la situación de los derechos humanos de las personas migrantes en Costa Rica. Monografía. San José, Costa Rica: 1996-1997
- Nair, S y de Lucas, J (1998). El desplazamiento en el mundo. Madrid, España: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de Migraciones y servicios sociales (IMSERSO).
- Solé, C (1993). La mujer inmigrante. Madrid, España: Ministerio de Asuntos Sociales / Instituto de la mujer.